



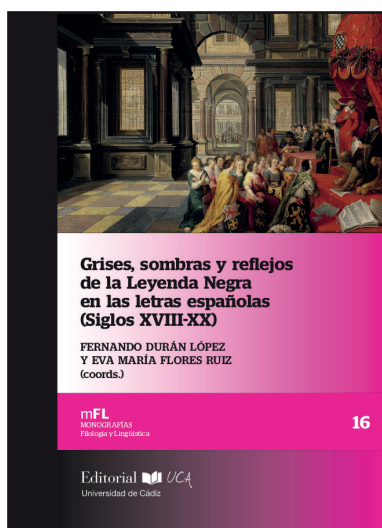
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 31 (2025)

Fernando DURÁN LÓPEZ y Eva María FLORES RUIZ (coords.) (2024), *Grises, sombras y reflejos de la Leyenda Negra en las letras españolas (siglos XVIII-XX)*, Cádiz Editorial UCA (Monografías Filología y Lingüística, 16), 211 pp.



Es una obra colectiva que aborda la persistencia y evolución de la Leyenda Negra en la literatura española desde el siglo XVIII hasta el siglo XX. El volumen, compuesto por diez capítulos, en lugar de centrarse en la historicidad de los relatos que la conforman, se propone analizar su presencia en el ámbito cultural desde el siglo XVIII —cuando la Ilustración reconfigura la imagen de España como un país atrasado— hasta las reacciones del siglo XX ante la instrumentalización de estos relatos en el régimen franquista. La obra ofrece una serie de estudios que permiten comprender los mecanismos de construcción y perpetuación de este fenómeno.

La introducción del libro, escrita por Durán López, enmarca el problema con una reflexión sobre la naturaleza misma de la Leyenda Negra. El autor destaca cómo esta narrativa ha sido objeto de reactivaciones y resignificaciones a lo largo del tiempo, funcionando más como un instrumento de debate que como una descripción objetiva de la realidad histórica. Según Durán López, las representaciones antiespañolas que se consolidaron en los siglos XVI y XVII no solo persistieron, sino que se transformaron en el siglo XVIII con la mirada ilustrada, que no veía a España como una amenaza expansionista, sino como una nación sumida en la ignorancia y el atraso. La pregunta de Masson de Morvilliers en la *Encyclopédie méthodique*

(1782) —«¿Qué debe Europa a España?»— es un hito de este cambio de perspectiva, y la reacción española ante tal ataque, incluida la convocatoria de un certamen de la Real Academia Española para refutarlo, ejemplifica el modo en que el discurso apologético español se ha construido como respuesta a estas acusaciones.

Uno de los aspectos más sugerentes de la introducción es el análisis del discurso apologético como fenómeno especular de la Leyenda Negra. Durán López argumenta que el discurso defensivo adoptado por muchos intelectuales españoles, lejos de neutralizar la narrativa negativa, la reafirma y perpetua. En este sentido, la reacción del siglo XVIII a las críticas ilustradas sentó un precedente para el regeneracionismo del siglo XIX, el nacionalismo franquista y los recientes intentos de rehabilitación de la imagen de España en el discurso histórico contemporáneo. La introducción subraya cómo la Leyenda Negra y su contracara apologética han configurado, en definitiva, un relato en el que la identidad española se define en función de la mirada extranjera.

La obra se puede dividir en dos grandes bloques no coincidentes con el orden del índice: mientras el primero examina distintos episodios y estrategias de apropiación y resignificación de la Leyenda Negra en la cultura española, el segundo analiza la representación de España y la relectura de esa leyenda en otras culturas extranjeras, en su mayoría europeas.

El primer capítulo, firmado por el estudioso Antonio Calvo Maturana, analiza cómo la sátira realizada por los europeos sobre la decadencia de España fue recibida por los intelectuales. Bajo el título «“Se ríen a nuestra costa los extranjeros”: el miedo al ridículo en el argumentario patriótico de críticos y apologistas en el XVIII español», el estudio examina los textos de autores como Jovellanos, Cadalso y otros pensadores ilustrados, así como su recepción en el siglo XIX. Se destaca cómo la Leyenda Negra fue instrumentalizada en debates sobre la modernización de España y cómo los intelectuales españoles abordaron críticamente el legado de dicha leyenda, ya sea para refutarla o para utilizarla como herramienta de crítica interna hacia el atraso del país. Con ello pone de relieve «las primeras manifestaciones generalizadas del complejo español ante su condición de invitado de segunda categoría en el panorama europeo y las limitaciones de su propia modernidad» (p. 38). Este brillante estudio destaca en qué medida Europa (los «extranjeros») se convierte en un elemento modelador de la identidad española.

En términos similares, pero desde una perspectiva literaria, Enrique Rubio Cremades, Eva María Flores Ruíz y Alberto Romero Ferrer analizan cómo los escritores españoles de los siglos XIX y XX incorporaron los temas y estereotipos de la Leyenda Negra para interpretar los contextos políticos de sus respectivas épocas.

Como señala Rubio Cremades en su estudio sobre *El auto de fe* de Ochoa, «el presente y el pasado se aúnan y convergen de forma indeleble» (p. 161), lo que revela la continuidad de ciertos discursos y representaciones que, lejos de desvanecerse, siguen teniendo una resonancia significativa en el discurso político y cultural contemporáneo. En Ochoa, la Leyenda Negra se convierte en una advertencia contra el comportamiento absolutista, el fanatismo religioso y la falta de libertad en el siglo XIX.

De manera parecida, el Torquemada galdosiano —la serie de cuatro novelas publicadas entre 1889 y 1895— critica el cruel materialismo moderno. En la interpretación que Galdós ofrece de la Leyenda Negra, el tribunal religioso es reemplazado por el financiero, el potro por las acciones, intereses y cotizaciones, y la hoguera por la Bolsa. «Lo que torturará al hombre en el mundo moderno, parece advertirnos Galdós, no es el alma, sino la materia» (p. 179), señala acertadamente Eva Flores Ruíz en su trabajo *Galdós ante el Santo Oficio*.

Por su parte, Romero Ferrer analiza cómo la desmitificación de la hagiografía católico-nacional de un padre-rey en *La Tragicomedia del serenísimo príncipe don Carlos*, de Carlos Muñiz, entra en conflicto con el régimen franquista en el siglo xx, utilizando la sátira y una estética grotesco-monstruosa para cuestionar los valores impuestos por la dictadura.

El trabajo de Alberto Gonzáles Troyano merece una especial atención ya que es el único trabajo que presenta una perspectiva de la Leyenda Negra desde las artes visuales. Colocado como el último capítulo de la obra, ofrece un cierre al libro colectivo, con el repaso de la(s) imagen(es) de España dentro y fuera del país. Este trabajo toma como eje las obras de Goya, quien utiliza el color negro «para caracterizar una parte de vida española» (p. 208). Asimismo, destaca qué poca atención recibe la manifestación artística de la Leyenda y representaciones de esta en las pinturas.

El segundo bloque, compuesto por cinco capítulos, analiza la Leyenda Negra y su proyección internacional en Europa y América del Sur. El trabajo de Diego Saglia estudia cómo esta ha sido recibida y reinterpretada en la literatura inglesa desde distintas posturas. Una de ellas es su valor ejemplificativo en relación con el mal uso del poder y del control: «Las condiciones de la España de Felipe II anticipan sistemas y situaciones análogas que volverán a manifestarse aun en regiones de Europa más *enlightened* que los atrasados y obscurantistas países meridionales y mediterráneos» (p. 87).

Por su parte, Salvador García Castañeda presenta la recepción de la Leyenda por parte de los liberales exiliados en Inglaterra. Resulta especialmente interesante observar la postura de los exiliados, que oscilan entre la aceptación y el rechazo frente a los críticos, reflejada en la prensa española en Inglaterra: «Como liberales que eran, trataron de estrechar lazos con los republicanos de América, aunque, como patriotas, defendieron con firmeza la obra civilizadora de España», recordando los elementos positivos de la Conquista (p. 136).

Los tres trabajos restantes analizan la recepción de la Leyenda Negra en Alemania, los Países Bajos y América del Sur, demostrando cómo el significado de este fenómeno histórico-cultural puede variar según la época y el contexto geográfico.

En el caso de Alemania, Pascual Riesco Chueca sostiene que «la vecindad es enemistad» (p. 99), y la escasa relación entre España y Alemania resulta en la creación de «un relato innovador» (p. 96) en un momento en el que el país se encontraba en pleno proceso de construcción nacional y necesitaba referencias culturales y políticas que reafirmaran su identidad frente al resto de Europa.

Es de destacar el trabajo de Yolanda Rodríguez Díez, quien analiza cómo «la otredad» sirve para construir un discurso nacional. Su estudio sobre los Países Bajos se centra en cómo la Leyenda Negra se integró en la memoria histórica y literaria, especialmente en torno a las figuras de Felipe II y don Carlos, así como la rebelión neerlandesa, para crear un mito fundacional en un momento de construcción nacional.

Sin embargo, quizá el ejemplo más significativo de la cambiante funcionalidad de la Leyenda Negra se muestra en el capítulo dedicado a América del Sur. Virginia Gil Amate, en su trabajo «Vaivenes de la memoria: la conquista de la América del Sur en la poesía épica de acá y allá», examina cómo la Leyenda Negra se resignificó en el contexto colonial y poscolonial, y en algunos casos, fue utilizado en los procesos independentistas.

Ninguno de estos diez estudios (o, mejor dicho, once, ya que la «Introducción» de Durán López presenta un panorama esclarecedor) resulta repetitivo, y cada uno ofrece una perspectiva única. Por esta razón, la redactora de estas líneas, a pesar del riesgo de parecer excesiva, siente la necesidad de mencionar el enfoque de cada trabajo en lugar de ofrecer una visión general de este volumen colectivo.

Uno de los mayores aciertos del libro es su enfoque crítico y su capacidad para desentrañar las complejidades de la Leyenda Negra, no como un relato monolítico, sino como un conjunto de narrativas que han sido reinterpretadas y resignificadas a lo largo del tiempo y según la perspectiva geopolítica de cada región. Los autores exploran las «sombras» y «reflejos» de este discurso, mostrando cómo ha sido utilizado tanto por detractores como por defensores de España, y cómo ha permeado en el debate cultural de distintos países, desde los Países bajos hasta Perú.

Por otro lado, los autores no dudan en subrayar los ecos de la Leyenda Negra y las reacciones frente a esta en la época en que vivimos. Antonio Calvo Maturana señala el paralelismo entre el ataque satírico de un canal francés a los deportistas españoles en 2012 y la reacción «desproporcionada ante la sátira» que, según el autor, revela «una opinión pública acomplejada» por parte de los españoles, heredada del trauma de la Leyenda Negra (p. 38). Por su parte, Alberto Romero Ferrer hace referencia a un provocador texto de Ariel Dorfman titulado «Felipe II, consejero de Trump», en el que se observa cómo, en el contexto contemporáneo, se reevalúa una narrativa histórica para replicar una figura política global (p. 186).

Considerando su relación con la actualidad, este volumen se convierte en una herramienta fundamental para analizar críticamente el presente a la luz de los relatos históricos que lo preceden, en una época en la que los discursos de la otredad siguen significando peligro y conflicto, tal como ocurría en los tiempos en que esta narrativa comenzó a forjarse. Y esta vez, me temo, la sátira cede su lugar a un tono más bélico.

Emre ÖZMEN

<https://orcid.org/0000-0002-0263-5101>